

LA PROFUNDIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD POR LA COVID-19

Iván González Sarro

El coronavirus ha desnudado las desigualdades del capitalismo [...] La política también mata. Desde el decenio de 1980, la política ha avanzado decidida y convincentemente, sin límites ni sensibilidad. Desde entonces, tanto en América Latina como a escala internacional, se ha volcado hacia la optimización de las condiciones de los mercados financieros, de las grandes fortunas y de las empresas. Abrió la puerta a la globalización económica y obstaculizó su regulación social y ecológica. En todo el mundo se descuidaron las políticas de protección social y se destruyó el medio ambiente. Con el desarrollo del neoliberalismo, muchos fueron lanzados a la pobreza. Hoy en día, miles de millones de personas en todo el mundo viven en la miseria.

Hans-Jürgen Burchardt

“Propuestas realistas para que la época del coronavirus sea la del cambio”, *Nueva Sociedad*, n° 286, edición digital, marzo-abril 2020

Introducción

A comienzos de abril de 2020, han pasado ya más de tres meses desde que, a finales de diciembre de 2019, se informó de un brote infeccioso por coronavirus en la ciudad china de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, y más de tres semanas desde que, ante el imparable e implacable avance del SARS-CoV-2, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara el 10 de marzo de 2020 la pandemia a nivel mundial producida por este nuevo coronavirus —conocida como “Corona”, “Virus”, *Disease* (COVID-19)—.

A medida que pasa el tiempo se van dibujando con mayor nitidez todas las aristas de este fenómeno epidémico poliédrico, tan intenso localmente y de dimensión mundial, y sus repercusiones. A mediados de abril de 2020, más de 200 países y territorios están afectados por COVID-19 y, según datos de la OMS, la cifra de personas infectadas en todo el mundo supera los dos millones de personas.

Muchos están siendo los efectos de esta gran crisis global en diferentes ámbitos: salud, económico, político, social, cultural,... Por la crisis sanitaria, y como consecuencia directa de la pandemia y de las medidas tomadas para contenerla, la economía mundial está sufriendo una crisis sin precedentes. Algunos analistas hablan de un cambio de paradigma económico. Se habla del “derrumbe” del capitalismo y del “colapso” de la Unión Europea. Seguramente la ortodoxia del mundo del trabajo se verá alterada. Las instituciones educativas se verán abocadas a la transformación digital. En suma, es muy probable que la realidad, tal como la hemos venido conociendo, se verá modificada como consecuencia de la COVID-19.



Entre estos impactos previsibles parece vislumbrarse sin duda un aumento de la desigualdad. Este texto se centra en este tema, analizándose los impactos de la COVID-19 sobre la desigualdad, focalizando fundamentalmente en tres escenarios geográficos: Estados Unidos, España y América Latina y el Caribe.

Impactos de la COVID-19 sobre la desigualdad

Esta desigualdad se está haciendo ya más visible en la propia forma de afrontar la lucha contra la pandemia. La respuesta de los Estados para intentar contenerla difiere de un país a otro y entre regiones. No es lo mismo disponer de un sistema público de salud universal, como el caso de España, o depender de un seguro médico privado, como en los EE.UU. Es distinta la situación en la India, que dispone de un médico por cada 20.000 personas, o el caso del continente africano, con uno de los sistemas de salud más frágiles del mundo. En el caso de la región latinoamericana, los países destinan unos recursos muy exiguos a la salud pública, a pesar de que gran parte de estos países tienen la salud como un derecho social garantizado por la constitución, tal es el caso de México y Perú, yendo más allá las constituciones brasileña y venezolana, que la establecen como “derecho de todos y un deber del Estado”. Así, México, en 2015, destinó el 2,8 por ciento de su PIB a la salud pública y Venezuela, el 1,9 por ciento, mientras que el promedio en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) fue del 6,6 por ciento³. Podría decirse que en la región latinoamericana, los sistemas de salud están segregados, ofreciendo diferentes servicios y de distinta calidad a diferentes grupos poblacionales, perpetuando de este modo las desigualdades en salud.

También en las condiciones de los confinamientos, en las que estamos viviendo casi una tercera parte de la población mundial, la desigualdad habitacional se hace más que evidente. No es lo mismo vivir el confinamiento en una habitación con la nevera vacía que en una casa con jardín y con piscina, o en una habitación de 110 metros cuadrados. Las medidas higiénicas recomendadas resultan casi imposibles para muchas personas en India, donde más de 70 millones de personas viven en chabolas, y la mitad de la población no tiene un lavabo en casa⁴. [

Como decíamos, resulta altamente probable que, como consecuencia de los estragos de esta pandemia, la desigualdad se acentúe. Y ello como consecuencia directa de los cambios que puedan producirse en el mercado laboral. Como es conocido, el mercado laboral puede ser una causa subyacente en el aumento de la desigualdad, si no el principal factor generador de desigualdades en muchos países. Las rentas del trabajo, y en particular las rentas salariales, representan la mayor parte de los ingresos de muchas familias, por

³ Rocha, R.; Furtado, I. y P. Spinola (2019). *Garantindo o Futuro da Saúde no Brasil: Necessidades de Financiamento e Projeção de Gastos*. Estudio Institucional n.1. São Paulo: Instituto de Estudos para Políticas de Saúde. [Disponible en: <https://ieps.org.br/wp-content/uploads/2019/11/Garantindo-o-Futuro-da-Sau%CC%81de-Brasil.pdf>, consultado el 15 de abril de 2020].

⁴ Nazanín Armanian, “El virus covid19+Modi organiza una catástrofe social en la India”, *Público*, 2 de abril de 2020. [Disponible en: <https://blogs.publico.es/puntoyseguido/6352/el-virus-covid19modi-organiza-una-catastrofe-social-en-la-india/>, consultado el 15 de abril de 2020].



lo que los niveles de desigualdad que pueden darse a nivel salarial afectan, sin duda, a la distribución general de los ingresos. Estos niveles de desigualdad salarial, en especial la incidencia del empleo mal remunerado, así como el nivel y la tendencia del desempleo en cada país, pueden verse influenciados de forma importante por las características y el funcionamiento del mercado de trabajo. Podría decirse que en muchos países la desigualdad comienza en el mercado de trabajo.

Si damos por hecho, como lo hace la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kristanila Georgieva, que el mundo se enfrenta a “una crisis nunca antes vista en la historia”, imaginar los escenarios laborales después de la contingencia no dibuja un panorama halagüeño.

Según el informe elaborado por el FMI en abril de 2020⁵, el “Gran Confinamiento” originado por las medidas que los países han ido implantando para contener la pandemia ha provocado una paralización de la actividad, algo nunca experimentado anteriormente, y una crisis sin precedentes, que provocará la recepción más profunda en la economía mundial desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX, y será dos veces más grave que la Gran Recesión de 2008.

La pérdida del producto relacionada con esta emergencia sanitaria y con las consiguientes medidas de contención eclipsa por completo las pérdidas que desencadenaron la crisis financiera mundial. [...] Es muy probable que este año la economía mundial experimente la peor recesión desde la Gran Depresión, que relegará a un segundo plano la recesión registrada durante la crisis financiera mundial hace una década. Según las proyecciones, el Gran Confinamiento, como cabría denominarlo, provocará una drástica contracción del crecimiento mundial.”, señala este organismo⁶.

De acuerdo con el FMI, la crisis de la COVID-19 representa el mayor desafío para la economía global desde la segunda contienda mundial. El doble *shock* de oferta y de demanda provocado por la pandemia y las medidas de confinamiento, unido al hundimiento de los intercambios internacionales, ha provocado un parón de la actividad que se extiende a través de todos los continentes.

La pandemia destruirá el 7,5% de la economía de la zona euro, un colapso económico sin precedentes concentrado en el primer semestre. Y los peores afectados son los que más sufrieron en la crisis anterior. España registrará un colapso del PIB del 8% –una revisión de casi 10 puntos porcentuales frente a la previsión anterior–, con una subida del paro a así el 21%. Para 2021 la previsión es de un crecimiento del 4,3%, un rebote de apenas la mitad de lo que la economía perderá este año.

La repercusión de todo ello en el mundo laboral puede ser devastador. De hecho, este impacto ya se está dejando sentir.

⁵ International Monetary Fund (IMF) (2020). *World Economic Outlook*. [Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>, consultado el 20 de abril de 2020.

⁶ *Ibidem*, pp. 1-2.



Estados Unidos

En Estados Unidos, actual epicentro de la pandemia, con cifras de contagiados y fallecidos realmente importantes, y país que resulta un caso paradigmático por cuanto parece marcar la pauta de la desigualdad creciente, las peticiones de ayudas por desempleo alcanzaron cifras récord en la última semana de marzo y la primera de abril. De acuerdo con los datos publicados por el *U.S. Department of Labor (DOL)*, casi 10 millones de estadounidenses solicitaron prestaciones por desempleo, marcando el enorme impacto en el mercado laboral de las medidas de confinamiento de la población adoptadas para frenar los contagios y contener la propagación del coronavirus. Hasta ahora, la peor semana había sido en 1982, cuando se registraron 685.000 peticiones⁷. Y, en las cuatro semanas anteriores al 11 de abril se perdieron 22 millones de empleos. Equivale a todo el empleo creado desde 2009. Se trata de un proceso muchísimo más devastador que el sufrido durante la Gran Depresión. Entre 1929 y 1933 se fulminaron 8,8 millones de puestos de trabajo, según detalla Vegara⁸.

Hay que recordar, en este contexto que en 1935, dentro de las políticas del *New Deal*, el presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945) estableció un plan federal de seguro de desempleo, mediante la Ley de Seguridad Social (*Social Security Act*), que se hizo operativo en asociación con los gobiernos estatales y fue financiado mediante un impuesto a los empleadores, y que, sin duda, supuso un alivio social. Esta Ley junto a otras muchas intervenciones gubernamentales en el mercado laboral después de la Gran Depresión así como en la época de la posguerra y a partir de 1964, en el apogeo de la “Gran Sociedad” (“*Great Society*”), iban a producir un entramado institucional del mercado de trabajo estadounidense, que sería destruido a finales de la década de 1970 y de una manera muy clara con la Administración de Ronald Reagan (1981-1989).

A partir de entonces, en los Estados Unidos, varias reformas laborales —llevadas a cabo tanto por los presidentes republicanos como demócratas, sin grandes diferencias— han producido una degradación de las condiciones laborales de los trabajadores estadounidenses en las últimas décadas, afectando especialmente a los trabajadores de salarios más bajos, como evidencia el descenso, desde 1980, del poder adquisitivo del salario mínimo fijado por el gobierno federal. La disminución de la fuerza laboral sindicalizada, el aumento de la dispersión salarial así como la caída de las rentas del trabajo en relación con su productividad serían otros de los efectos más relevantes de estas reformas laborales (sin duda, con el marchamo neoliberal).

Por otro lado, en EE.UU. no queda casi nada de la red de Seguridad Social después de décadas de recortes y la “Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible” (“*Patient Protection and Affordable Care Act*”-PPACA), conocida como el

⁷ *El País*, 3 de abril de 2020. [Disponible en: <https://elpais.com/economia/2020-04-02/casi-10-millones-de-estadounidenses-solicitaron-la-prestacion-por-desempleo-en-las-ultimas-dos-semanas.html>, consultado el 15 de abril de 2020].

⁸ Vegara Carrió, Josep María (2019). *Historia del Pensamiento Económico. Un panorama plural*, Madrid: Ediciones Pirámide.

“Obamacare” junto con la “Ley del cuidado de la Salud y la Educación” (“[Health Care and Education Affordability Reconciliation Act of 2010](#)”), de marzo de 2010, constituyen un Sistema Nacional de Salud no del todo aceptable, aunque esencial. Y desde la política económica de inspiración neoliberal —la llamada “*Reaganomics*”— del Presidente Ronald Reagan (1981-1989), la en otros tiempos próspera y estable «clase media» ha sido “destruida”⁹.

España

Tampoco España había conocido una hecatombe laboral tan virulenta como la registrada en las dos últimas semanas de marzo de 2020. El paro registrado se disparó en 302.365 personas en el mes de marzo respecto al mes anterior. Se trata del mayor aumento de desempleados en las oficinas públicas de empleo de la historia y, aun así, no reflejan del todo el descalabro que sufrió el mercado de trabajo, pues en la segunda quincena de marzo se destruyeron 900.000 empleos¹⁰, de los cuales más de dos tercios eran temporales. En concreto, 613.250 trabajadores con contrato temporal, mientras que la merma de afiliados con contrato indefinido fue de 223.353 personas. En toda la serie histórica de la Encuesta de Población Activa del INE no aparece un periodo tan calamitoso, como se ha dicho. El peor registro corresponde al primer trimestre de 2009, que experimentó una reducción de 770.000 puestos de trabajo¹¹.

El Banco de España prevé, en función de tres escenarios posibles, que la tasa de paro podría escalar en 2020, en media anual, a porcentajes de entre el 18,2%, 20,6% y el 21,7% de la población activa¹².

Este descalabro del empleo deja en evidencia una vez más uno de los mayores problemas del mercado laboral español: la elevada temporalidad. Cuando la situación económica empeora, el ajuste del empleo llega de mano de los temporales, con la rápida destrucción de empleo de los trabajadores más vulnerables¹³.

⁹ Para profundizar sobre este tema, puede consultarse: GONZÁLEZ SARRO, IVÁN (2016). “Evolución de la «clase media» en los EE.UU. (1960-2015): Expansión y Declive”, *Actas de las XVIII Reunión de Economía Mundial - World Economy Meeting, Europa-América: Alianzas Estratégicas en la Economía Mundial - Europe-America: Strategic Alliances in Global Economy*, Universidad de Alcalá, 1-2 de junio de 2016, pp. 315-332. [Disponible en: <http://www.sem-wes.org/sites/default/files/actas%2018rem.pdf>, consultado el 18 de abril de 2020].

¹⁰ Conviene aclarar que estos datos proporcionan una visión incompleta de los efectos sobre el mercado de trabajo de las limitaciones introducidas a la actividad por el confinamiento, ya que una parte aún mayor del ajuste de la ocupación se ha producido a través de los ERTE, mecanismo que no supone una ruptura del vínculo con el empleador ni una baja en la Seguridad Social, aunque sí una interrupción temporal de la actividad laboral. En las estadísticas de empleo, estas personas continúan apareciendo como ocupadas; sin embargo, en un sentido económico, en realidad no lo están.

¹¹ Missé, Andreu (2020). “Los estragos del empleo temporal”, *El País*, 20 de abril de 2020, p. 42.

¹² Banco de España (2020). “Escenarios macroeconómicos de referencia para la economía española tras el COVID-19”, Artículo analítico, *Boletín económico*, 2/2020, p. 23. [Disponible en: <https://www.bde.es/bde/p/3a5cf690ed591710VgnVCM10000064de14acRCRD/webbde/GAP/informacion-embargada/be2002-art1.pdf>, consultado el 20 de abril de 2020].

¹³ *eldiario.es*, 2 de abril de 2020. [Disponible en: https://www.eldiario.es/economia/batacazo-Covid-19-evidencia-temporalidad-Espana_0_1012449701.html, consultado el 18 de abril de 2020].



Hay que recordar, en este contexto, que en España, el devenir del mercado de trabajo en las últimas décadas ha estado influenciado por numerosas reformas llevadas a cabo por gobiernos de distinto signo político pero con rasgos bastante comunes, desde 1980 en que se promulgó el *Estatuto de los Trabajadores* —marco legal y fundamento que regula las relaciones laborales desde entonces—. Estas reformas han estado dirigidas a aumentar la *flexibilidad* laboral, favoreciendo la desregulación del mercado de trabajo y las relaciones laborales, o, lo que es lo mismo, facilitando el despido, reduciendo el poder negociador de los sindicatos y, en definitiva, facilitando la devaluación salarial. A su vez, la mayor flexibilidad ha provocado la generalización de nuevas formas de precariedad laboral, como el trabajo a tiempo parcial involuntario y la recuperación de viejas formas de precariedad, como el empleo temporal. Y todo ello ha provocado la dualidad o segmentación de mercado de trabajo entre trabajadores fijos y aquellos otros que sufren la temporalidad y las condiciones de subempleo. Dicho de otro modo, las reformas laborales no hicieron nada para corregir la temporalidad, el gran problema del mercado laboral español.

América Latina y el Caribe

En América Latina y el Caribe, una vez agotado el superciclo de las *commodities* de 2003-2013, la región enfrenta la pandemia desde una posición más débil que la del resto del mundo.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé que la economía de la región se verá impactada en distintos frentes: las exportaciones, el turismo, los suministros, el precio de los productos y la inversión. Las marcadas caídas de los precios de los productos primarios y el deterioro de los términos de intercambio tendrán fuertes efectos negativos en los niveles de ingreso de las economías latinoamericanas dependientes de esas exportaciones. Todo ello repercutirá en un aumento de hasta el 10% del desempleo. La pobreza en la región podría crecer hasta alcanzar a 220 millones de personas frente a los 185 millones actuales. Es decir, la crisis del coronavirus convertirá en pobres a 35 millones de personas más en Latinoamérica. “Incluso antes de la difusión del COVID-19, la situación social en América Latina y el Caribe se estaba deteriorando, con el aumento de los índices de pobreza y de extrema pobreza, la persistencia de las desigualdades y el descontento social generalizado. En ese contexto, la crisis tendrá repercusiones negativas en la salud y la educación, así como en el empleo y la pobreza”, señala el organismo, lo que, sin duda, incidirá en un aumento de la desigualdad en esta región, donde la desigualdad es un problema estructural¹⁴.

Conviene tener en cuenta, por otro lado, que, según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la informalidad afecta al 53 por ciento de los ocupados

¹⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales*, Santiago de Chile. [Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf, consultado el 18 de abril de 2020].



en la región latinoamericana¹⁵. Estos trabajadores del sector informal no están cubiertos por la legislación laboral, ni por la seguridad social. Muchos están expuestos a condiciones de trabajo inseguras, sus oportunidades de formación son casi inexistentes, sus ingresos suelen ser irregulares y más bajos, las jornadas laborales son más extensas.

A modo de conclusión

En función de lo comentado, parece evidente que, ciertamente, la desigualdad se va a profundizar como consecuencia de los efectos de la COVID-19, y de una forma directa por el impacto de la pandemia sobre los mercados de trabajo.

Con el objetivo de contener la expansión del contagio de la enfermedad, los gobiernos han decretado el confinamiento de la población en sus hogares y la suspensión de actividades económicas no esenciales. Esta reducción de la actividad productiva se ha dejado notar de una manera singular en el mercado de trabajo, como los datos comentados, referidos al nivel y tendencia del desempleo, han reflejado. Los primeros indicadores disponibles apuntan, por tanto, a un impacto muy severo sobre los mercados de trabajo. Y, como se ha incidido, el mercado laboral puede ser una causa subyacente en el aumento de la desigualdad, si no el principal factor generador de desigualdades en muchos países.

Todo ello nos pone enfrente del sinsentido de la globalización y los dogmas de la ortodoxia neoliberal, que han orientado y dirigido las políticas públicas en las últimas décadas¹⁶.

Quizá no debería sorprendernos que, en general, aquellos países a uno y otro lado del Atlántico, donde tales políticas neoliberales se han aplicado con mayor dureza —con severas políticas de austeridad así como reformas laborales regresivas—, sean hoy también los países donde el daño causado por la pandemia COVID-19 está siendo mayor, y donde hay un porcentaje mayor de profesionales y trabajadores del sector sanitario que han sido contagiados por el coronavirus, resultado de la escasez de material protector.

Resulta paradójico ver cómo, en España, los «héroes» de la lucha contra la pandemia de hoy, los profesionales y trabajadores del sector sanitario, que en porcentajes notables están siendo contagiados por el coronavirus por la escasez de material protector, fueron los mismos que en el año 2012 fueron protagonistas de la «Marea Blanca», manifestaciones recurrentes de lucha contra el desmantelamiento de un sistema sanitario,

¹⁵ José Manuel Salazar-Xirinachs y Juan Chacaltana (Ed.) (2018). *Políticas de Formalización en América Latina. Avances y Desafíos*. Lima: OIT-Oficina Regional para América Latina y el Caribe-FORLAC. [Disponible en; https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_645159.pdf, consultado el 19 de abril de 2020].

¹⁶ González Sarro, Iván (2019). *Políticas públicas neoliberales y desigualdad. México, Estados Unidos, Francia y España (1973-2013)*. Madrid: Marcial Pons/Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)-Universidad de Alcalá. <https://www.marcialpons.es/libros/politicas-publicas-neoliberales-y-desigualdad/9788491236573/>

deteriorado por los recortes severos tras la crisis de 2008, contra la precariedad del mismo, las privatizaciones y las externalizaciones.

Estamos convencidos de que finalmente se logrará atajar la pandemia y el COVID-19 dejará de ser protagonista. Pero, hasta que llegue ese momento, deberíamos repensar todo, el modelo de economía, redefinir la sociedad en la que queremos vivir..., y, en todo caso, luchar por construir una sociedad sin tanta desigualdad para evitar que otros puedan aprovechar esta situación para exacerbar todavía más la ortodoxia neoliberal.